

TEMAS DE PEDAGOGIA

PROBLEMAS DE ECONOMIA DE LA EDUCACION EN LA UNIVERSIDAD LATINOAMERICANA (*)

1. Desde hace varios años recibieron un gran impulso las investigaciones en torno a un nuevo tema: la economía de la educación. Igual que en el caso de los problemas del desarrollo económico, los problemas de economía de la educación han llamado la atención de los organismos internacionales. El promotor principal ha sido la UNESCO, que en cooperación con varios otros organismos internacionales ha organizado hasta ahora una serie de reuniones científicas internacionales para examinar los principales problemas educacionales con la óptica económica. Los estudios sobre la economía de la educación latinoamericana han sido promovidos igualmente por la UNESCO, al comenzar la aplicación del Proyecto para América Latina en 1957. Tras varias consultas y reuniones preparatorias, del 5 al 19 de marzo de 1962 se celebró en Santiago de Chile la Conferencia sobre Educación y Desarrollo Económico y Social en América Latina, bajo el patrocinio de la UNESCO, FAO, OIT, OEA y CEPAL, optándose por un temario que permite hacerse una clara idea sobre la magnitud del problema de la economía educacional. Cuatro fueron los temas básicos escogidos para esta conferencia: 1) Problemas sociales y

(*) El autor, actualmente en misión como Experto de la UNESCO en la UIS, expone en este trabajo una serie de reflexiones estrictamente personales que no representan necesariamente el punto de vista de la UNESCO.

económicos que afectan a la educación. 2) La extensión y el mejoramiento de la educación y el desarrollo económico y social. 3) Integración del planeamiento de la educación con el planeamiento económico y social. 4) Cooperación internacional para el fomento y ejecución de planes educativos en relación con el desarrollo económico y social.

Como se ve, *el tema central de este nuevo campo de investigación lo constituye el planeamiento de la educación, ciencia y la cultura en relación con el planeamiento del desarrollo económico y social.* En un estudio titulado “El planeamiento de la educación, exigencia de nuestra tiempo”, publicado en las “Perspectivas de la UNESCO” del 30 de mayo de 1962, René Maheu, Director General Interino de la UNESCO, llama la atención sobre el hecho de que “la novedad de esta forma de enfocar el problema no deja de suponer grandes dificultades. Primeramente exige lo que se podría llamar una especie de conversión intelectual y psicológica. En efecto, es preciso que educadores y economistas trabajen en relación cada vez más estrecha”. En general se acepta una estrecha interrelación entre el desarrollo económico y el desarrollo cultural. Que yo sepa, fue David Hume el primer pensador que observó esta conexión. En sus “Ensayos económicos” publicados en 1752 hizo las siguientes reflexiones: “El mismo siglo que produce los grandes filósofos, los buenos políticos, los grandes capitanes y los poetas célebres, produce también excelentes fabricantes de paños y hábiles constructores de navíos. No podemos razonablemente, lisonjearnos de que una nación, que no tiene noción alguna de astronomía, ni de moral, pueda llevar las fábricas de paño a la mayor perfección. El espíritu del siglo influye sobre todas las artes, y una vez que el espíritu de los hombres ha salido de su letargo y está puesto en una cierta fermentación, se vuelve por sí mismo a todas partes y lleva a la perfección todas las artes y todas las ciencias. . . Así es como la industria, la ciencia y la sociabilidad se ligan entre sí con un vínculo indisoluble”.

Casi cien años después, en 1840, Federico List redondeaba este mismo pensamiento en su conocida doctrina de las fuerzas productivas: “la prosperidad de una nación se mide no con la cantidad de las riquezas acumuladas, sino con el desarrollo de sus fuerzas productivas”, entendiendo por estas últimas el conjunto de “las leyes, instituciones oficiales, ciencia y el arte, religiosidad, moral, nivel intelectual y educación, seguridad en la distribución de la justicia, poder político del estado y especialmente el armónico equilibrio en el desarrollo de las actividades nacionales en general y económicas (industria, comercio, agricultura) en particular”.

Pero la pregunta que planteo yo es otra. Aceptando como regla general la íntima interdependencia y complementariadad, entre la cultura y el desarrollo económico, *cabe preguntar si no se puede dar el caso de que el progreso cultural ponga en determinados momentos frenos al desarrollo económico y social, o, inversamente, que el progreso económico y social sea un obstáculo al desarrollo cultural*. Ambas preguntas son dignas de interés y, sin lugar a dudas, sumamente aleccionadoras. Por el momento vamos a estrechar aún más nuestro horizonte, para limitarnos a examinar solamente esta última cuestión y aún ésta, sólo en la luz de la educación universitaria latinoamericana.

2. Uno de los instrumentos más eficientes al servicio de la productividad y con esto al del desarrollo económico, es la división del trabajo. Este principio, es antiquísimo. Aún Platón había hecho la fina observación de que “las cosas se hacen en número, mejores y con más facilidad, cuando cada cual ejecuta la que le es propia, dentro del tiempo requerido y sin preocuparse de las otras”. Esta observación ratificada por los hechos a través de los siglos, sigue siendo aún hoy la piedra basilar de toda política de desarrollo económico. El denominador común de todos los países desarrollados es la aplicación hasta los últimos detalles del principio de la división del trabajo, expresada en una especialización cada vez más refinada

en casi todos los aspectos de la vida económica. Claro está que no todos los sectores de actividad económica brindan iguales oportunidades de aplicación al principio de la división del trabajo. Ya Adam Smith había observado al respecto que las actividades agrícolas, en vista de su mayor dependencia de los cambios estacionales y climáticos, se encuentran en inferioridad de condiciones con respecto a las actividades industriales. De donde resulta la más reducida productividad de las actividades rurales. Hoy ya no es ningún secreto el afirmar que el éxito del desarrollo económico de una nación depende del grado en que está industrializada.

Si bien son muy pocas las personas competentes que pongan en duda el principio de la industrialización como instrumento del desarrollo económico, *es menester analizar cuidadosamente los efectos secundarios, esto es, no económicos*, derivados de la aplicación de esta política. La historia de los pueblos que han pasado desde el estado agrario al estado industrial, así como también los acontecimientos recientes en los países jóvenes que practican una vigorosa política de industrialización, son sumamente ilustrativos. El rasgo que más llama la atención en todos estos casos es el éxodo rural y el fenómeno de creciente concentración urbana.

Contemplado en términos puramente económicos, este progresivo crecimiento del sector industrial frente a la paulatina contracción del sector agropecuario, debería ser considerado como una bendición del cielo. Pero si se examina el fenómeno con la óptica sociocultural, la situación es distinta, pues si bien es cierto que la vida económica rural está llena de privaciones, no parece ocurrir lo mismo desde el punto de vista sociocultural. En efecto, muy a menudo se ha subrayado que *el sector rural constituye la reserva cultural de una nación, si no la sustancia misma de la nacionalidad*. Esta opinión tan fuertemente arraigada en la mente de los grandes pensadores de la antigüedad y edad media, desde Platón y Aristóteles hasta Tomás de Aquino y Abenaldún, o incluso más tarde por autores co-

mo Herder, Sismondi, Adam Müller y otros, sigue siendo sustentada en nuestros días con inquebrantable decisión, entre otras escuelas sociológicas, también por la sociología cristiana. La nobleza del trabajo rural se funda en que de este modo se “vive en el templo majestuoso de la creación”; y también porque “es un trabajo que se caracteriza por los aspectos y valores morales que le son propios, como son la capacidad de orientación y adaptación, paciencia en la espera, sentido de responsabilidad, espíritu perseverante y emprendedor... En el trabajo agrícola encuentra la persona humana mil incentivos para su afirmación, para su progreso, para su enriquecimiento, para su expansión, incluso en la esfera de los valores del espíritu. Es por tanto que ha de concebirse y vivirse como una vocación y una misión” (Mater et Magistra).

Esta concepción plantea problemas menos graves en los países ya desarrollados que en los que están en vía de desarrollo económico. En efecto, muchos de los países hoy desarrollados, merced al relativamente suave crecimiento efectuado durante varios siglos, han logrado salvar el tesoro cultural acumulado en las etapas anteriores, acoplando orgánicamente su desarrollo económico con el desarrollo social y cultural. Así se realizó el desarrollo de los países de Europa Occidental. Pero en los países jóvenes, como los latinoamericanos, en los que se está promoviendo una transición acelerada desde etapas puramente rurales a las etapas industriales modernas, saltando por encima de la etapa artesanal que, en el caso de los países europeos, sirvió durante varios siglos como intermediaria entre la etapa rural y la industrial moderna, es muy posible que como consecuencia de estos cambios bruscos se ponga en peligro el acervo cultural acumulado a través de los siglos. Esta probabilidad es tanto mayor en cuanto que la filosofía del sistema industrial de los países adelantados no siempre es compatible con la filosofía de las culturas tradicionales, y que muchos planificadores, sin tener una clara conciencia de la jerarquía de los valores, ven en las culturas tradicionales precisa-

mente un obstáculo al desarrollo económico, obstáculo que, como tal, proponen eliminar, sin darse cuenta que con esto llevan al borde de la ruina cultural, pueblos, grupos sociales o comunidades que no raras veces son depositarios de tesoros culturales de inestimable valor.

¿Cuál debe ser la respuesta de la Universidad Latinoamericana frente al problema que se plantea? Como máximo guardián de la cultura, *la Universidad Latinoamericana debe propender que el proceso de desarrollo económico vaya acoplado estrechamente al desarrollo cultural y esto tanto en la dimensión regional como sectoral.* Por supuesto que el primer ejemplo debe darlo la misma universidad, tanto por su localización regional, como por la universalidad de los enfoques en su organización, en su faz docente y en su faz investigadora, hacia todos los problemas vitales de la región respectiva. Es indudable que, dadas las enormes penurias financieras con que debe enfrentarse la universidad de los pueblos jóvenes, el primer paso de vida universitaria regional debe limitarse a abrazar sólo determinados sectores particulares. Este comienzo es muy duro y se extiende a veces por varias generaciones. Pero una universidad, como todo organismo, tiene una dimensión óptima, que expresa al mismo tiempo su grado de mayor productividad. La dimensión óptima de una universidad depende de muchos factores exógenos, que no siempre está a su alcance controlar; pero contemplada desde el punto de vista de los factores endógenos, esta dimensión se alcanza, por razones de economías externas, de carácter tanto cualitativo como cuantitativo, al cultivar en igual medida la totalidad de los sectores del globo de las ciencias. Esto parece ser particularmente cierto en el caso de las universidades que gozan de algún monopolio regional, al parecer el caso más corriente de la universidad latinoamericana. Pero dentro de esta universalidad de enfoques, *la universidad latinoamericana debe otorgar especial atención a aquellos sectores locales y regionales que aseguren ante todo un desarrollo de los valores culturales y morales de acuerdo a*

su propia idiosincrasia. Y sólo en la medida de su compatibilidad con los fines culturales y morales, promover los sectores específicos del desarrollo económico y social. Siempre se olvida que el desarrollo económico y social tienen en definitiva un carácter esencialmente instrumental al servicio de otros valores supremos, los valores del espíritu de cada persona y cada pueblo o comunidad humana. No es por pura casualidad que los primeros tres “objetivos y finalidades” incorporados en la “Carta de las Universidades de América Latina”, establecen como misión primordial de las universidades latinoamericanas “a) Orientar la educación universitaria al pleno desarrollo de la personalidad humana; b) Contribuir a la elevación del nivel espiritual de todos los miembros de la comunidad, promoviendo, conservando, difundiendo y transmitiendo la cultura; c) Inspirar su labor en las realidades de su núcleo nacional y en el conocimiento de los problemas americanos y universales a fin de estimular el sentido de integración en la humanidad”.

Es evidente que en este concepto de universidad, la función de la “extensión universitaria”, esto es, del estrecho contacto de la universidad no sólo con los sectores prósperos, sino en primer término con los sectores deprimidos de la comunidad, será un imperativo categórico.

3. El principio de la división del trabajo ha tenido sus aplicaciones también en otra dimensión de la vida económica: el profesionalismo. Ahora bien, la creciente demanda de profesionales superespecializados no ha quedado sin influencia sobre la vida cultural de los pueblos. El primer impacto se ha producido en el mundo de los institutos de educación. En lugar del “liceo” y la “universitas” en su sentido humanístico del renacimiento, comenzaron a brotar y a desarrollarse con un ritmo creciente las escuelas, academias y las universidades comerciales, pedagógicas y sobre todo técnicas, que son hoy la expresión más viva de un país desarrollado. La Universidad Moderna es la universidad que se preocupa ante todo de formar profesionales y técnicos competentes, para inculcar a la tra-

vectoria del progreso económico una tasa de crecimiento aún más acelerada. Como consecuencia de este cambio de orientación, también el árbol de la ciencia se vio beneficiado. De las fuertes raíces de las ciencias universales (la gnoseología, la fenomenología, la filosofía de la cultura y la metafísica), soportadas por el poderoso tronco de las ciencias globales, la lógica y las matemáticas (Sauer), se desarrollaron dos ramas vigorosas, de las ciencias naturales, una, y de las ciencias culturales, la otra (Rickert), de las que a su vez brotaron y se desarrollaron todo un mar de otras ramas y ramitas cargadas de las más refinadas disciplinas. La extraordinaria proliferación del árbol de la ciencia impuso a su vez una división de tareas entre sus cultivadores, y con esto planteó un grave problema estructural a la Universidad, como guardiana de la sistemática de la ciencia y sus principios de unidad y jerarquía. Frente al dilema de un corte horizontal o vertical, la Universidad Medieval había optado por el corte horizontal del *globus scientiarum*. Lo que interesaba con mayor premura era el cultivo de las capas básicas de la pirámide de la ciencia: filosofía, teología, historia, matemáticas, biología, física, las “artes” (música, teatro, literatura) e idiomas clásicos (latín y griego).

En la edad moderna y contemporánea, la Universidad optó, por el contrario, por el corte vertical de la pirámide de la ciencia, *construyendo sobre una disciplina básica, física, biología, sociología, o cualquier otra tomada aisladamente, todo un rascacielos*. Es la Universidad Pragmática, cuya suprema finalidad es fabricar profesionales e investigadores especializados al servicio del desarrollo económico, *hombres tornillo* del inmenso mecanismo de la vida industrial. Sus productos somos todos, “los bárbaros del siglo XX”, de la peor estrechez mental, plasmados en el egocentrismo de una sola disciplina, cuya frondosidad precoz nos impide tener clara conciencia del sistema arquitectónico, orgánico y lógico de la Ciencia como un todo. *La grave crisis de la sociedad contemporánea es la crisis de nuestra “élite”, los planificadores y directores de*

nuestra sociedad, y ésta a su vez es el fruto directo de esta tremenda deformación que nos inculcó y nos está inculcando la *Universidad Moderna*. Tenía razón Bergson cuando afirmaba que nuestra “inteligencia se caracteriza por una incapacidad natural para comprender la vida”, pues, como se ha observado con razón, hoy por hoy, “la ciencia, junto con la Humanidad, sufre la maldición del Babel”. La salida de esta grave crisis de la sociedad contemporánea es una sola: Hay que planificar a los planificadores; *hay que planificar la enseñanza universitaria, para que llegue a formar no sólo buenos profesionales sino también buenos planificadores y directores de toda sociedad y de todo grupo social*; y esto sólo se podrá alcanzar mediante una decidida y sistemática política de *educación universitaria balanceada*, completando la formación profesional, fruto del corte vertical de la pirámide de la ciencia, con una sólida formación cultural, alcanzable sólo mediante el corte horizontal de dicha pirámide.

Por supuesto que esta deformación cultural no tenía razón alguna para producirse en los países jóvenes, en vista de que el proceso de desarrollo industrial está en sus comienzos, y por lo tanto la demanda de profesionales superespecializados es aún prácticamente imperceptible. En estos países deberíamos encontrarnos con la Universidad del viejo estilo, la Universidad de corte horizontal, la verdadera “universitas” que floreció en Europa durante la Edad Media. Pero esto no es así, por curioso que pudiera parecer este fenómeno. En efecto, lo que más llama la atención del observador que contempla la estructura de las universidades latinoamericanas, es la acelerada tendencia de conformismo a los modelos de la *actual* universidad europea y particularmente norteamericana. El “progreso” universitario es interpretado y medido entre nosotros según el mayor o menor grado de asimilación de la filosofía de las universidades *actuales* de los países desarrollados y de su forma de organización.

Los agentes transmisores de estas “mejoras” son a menu-

do los visitantes provenientes de los centros endémicos, pero la gran mayoría la constituyen nuestros propios estudiosos quienes, impresionados por el extraordinario proceso de refinamiento científico y profesional alcanzado por las universidades extranjeras que los han recogido como becados, vuelven entusiasmados para realizar las mejoras tras el modelo deformado de los países desarrollados económicamente. Pero lo que más llama la atención es el hecho de que *mientras en los países industrializados los educadores responsables ya están dando la señal de alarma contra las deformaciones culturales producidas por la Universidad Moderna y están empeñados en corregir o atenuar sus males, nosotros, aferrados a los modelos enquistados en nuestras mentes desde la época de los estudios en el extranjero, seguimos alentando una deformación cultural, que no tiene otro fundamento que el ciego dogma de que todo lo que viene desde afuera es la mejor y la más certera guía del progreso.* Mientras en los países industrializados ya se están dando los primeros pasos hacia una universidad más balanceada, nosotros, quemando los últimos vestigios de la vieja universidad humanista, luchamos con todos los medios a nuestro alcance a fomentar y defender una universidad que ni siquiera ha nacido en nuestro suelo. Mientras en Leningrado ha sido creada una “Universidad de Cultura” y en las universidades soviéticas el estudio de las humanidades (filosofía, historia, sociología, economía, etc.) se ha constituido en la base de la pirámide de la enseñanza universitaria, no sólo de las ciencias culturales sino también de las naturales o exactas, la universidad latinoamericana, invocando modelos superados, está vaciando de contenido humanístico a veces ramas de la enseñanza universitaria de las ciencias puramente culturales. *Y todo esto, por la traslación en nuestra área espacial de la deformación cultural producida en los países industrializados por efecto de la imperativa aplicación del principio de división de trabajo para asegurar un alto ritmo de crecimiento.*

4. Ya estamos al final de nuestras reflexiones. Nuestro objetivo fue bien claro. Lo que nos proponíamos examinar no era de ningún modo si conviene o no proceder a una vigorosa política de industrialización como instrumento certero del desarrollo económico latinoamericano. Sobre la actitud afirmativa en esta cuestión, creo que no debe haber duda alguna. El problema que planteé fue de si puede darse el caso de colisión entre los objetivos de desarrollo cultural, perseguidos sobre todo por la universidad como guardiana suprema de la cultura, y los objetivos de desarrollo económico y social. Como vimos, justamente en los países latinoamericanos hay grandes probabilidades de que ocurra semejante situación. Ahora bien, si aceptamos una jerarquía de valores en la que los fines culturales tengan preeminencia sobre todos los demás valores, resulta entonces que toda política de desarrollo económico, además de contemplar y solucionar los problemas específicos, habrá de garantizar su compatibilidad con los fines superiores de la cultura. *La misión de la Universidad Latinoamericana es vigilar que haya una perfecta sincronización entre los fines de desarrollo cultural, como valores supremos de toda política, y los fines de desarrollo económico y social, que tienen carácter instrumental al servicio de la cultura.*

ORESTES POPESCU
Diagonal 77 e/4 y 5, La Plata

REORGANIZACION DE LA ENSEÑANZA COMERCIAL SECUNDARIA (*)

La 6ª Asamblea Nacional de Graduados en Ciencias Económicas, incluye bajo el punto 9, apartado b) del temario, este aspecto importante de la educación nacional, nacido en virtud de la recomendación de la 5ª Asamblea, reunida en Rosario, en 1960.

Debemos apoyar esta resolución de la reorganización de la enseñanza comercial secundaria, que entraña continuar la senda iniciada hace pocos años en el ámbito universitario y, en particular, en nuestras Facultades de Ciencias Económicas. Significa grave compromiso y responsabilidad social. No es sólo asunto de nuestras autoridades educativas, lo es nuestro, como graduados universitarios, como padres con interés en el servicio educativo, como comunidad... Aprobemos sin reservas la inclusión de este tema y comprometámonos a dialogar permanentemente sobre la educación comercial, con la posibilidad de controversia que ello supone. La sociedad entera tiene interés en la educación, ya que es a ella a quien debe servir, dentro de una moderna concepción educativa. Más que reorganizar es reformar, adecuarla, para no perpetuar las actuales condiciones, sino para prepararla a participar en las hondas transformaciones que se vienen operando en las condiciones económicas del mundo.

(*) Trabajo presentado por el autor a la Asamblea Nacional de Graduados de Ciencias Económicas, realizada en junio de 1962.

1) LA EDUCACION Y EL ALCANCE DE LA REFORMA

En principio, se hace necesario que la 6ª Asamblea, precisara si el tema alcanza a la escuela secundaria comercial dependiente del Ministerio de Educación o a las escuelas de las Universidades Nacionales y si hace referencia a las privadas. Preciso es, pues, previamente, conocer que es lo que se intenta abordar. Las ideas que siguen, carentes de originalidad por otra parte, tienen presente la escuela secundaria comercial del Ministerio de Educación, asentadas en la capital federal, teniendo en cuenta que debe aprovecharse la experiencia existente en todas las subordinadas a la Universidad. Ello me permitirá sugerir una recomendación final, sometiendo a la consideración de la Asamblea, algunos principios a tenerse en cuenta y como podría encararse la reforma que se propicia. Es sólo un punto de partida entre tantos.

El tema sujeto a debate es amplio y complejo. Forma parte de un panorama mucho más vasto. Intenta apreciar lo que la sociedad espera de la juventud y lo que esa sociedad puede ofrecerle luego. Es decir: qué debe enseñarse, cómo enseñarse y para qué enseñarse... Se enjuicia, no sólo la educación comercial secundaria, sino toda la educación media y atañe a la misma Universidad, donde sus problemas y dificultades se transfieren —a veces acertadamente— a nuestra enseñanza secundaria. Es un asunto que nos toca de cerca y que debemos poner empeño en ayudar a resolver. Está condicionado por medios escasos, por necesidad de elegir corrientes pedagógicas y determinadas concepciones filosóficas acerca del mundo, del hombre, de valores y dominada por ideales. La Filosofía de la educación implica escuelas y tendencias opuestas y dispares. Es un problema de objetivos a alcanzar, no siempre posibles en relación a los medios y en permanente evolución con la sociedad.

Pensar en reformar es tener presente que debe alcan-

zar a 40 o 50 alumnos por clase. Ello sin pensar en el total por turno y que en algunas escuelas funcionan tres turnos, con la complicación administrativa y pedagógica que ello supone que, si bien es inevitable y económicamente podría ser ventajoso, no es conveniente desde el punto de vista de la enseñanza. Digo que es inevitable en un país donde los gastos de la defensa no se discuten mientras nuestros maestros y profesores hacen huelgas y ayunan esperando. Hablar de ello nos lleva a la planificación de nuestra economía y estamos a un paso del desarrollo económico y su inteligente relación con la educación.

La educación es un proceso que debe preparar para el cambio social, luego de enseñar a conocer las fuerzas y conflictos que operan en nuestra sociedad. Siempre con la mirada puesta en el futuro y sin desconocer nuestro pasado histórico con sus aciertos y errores y nuestra tradición nacional, sin echar en olvido una común realidad latinoamericana y una necesaria integración en el todo universal. El pasado y el cambio futuro no deben excluirse como puntos de vista opuestos aún cuando valoremos la posibilidad de que lo tradicional pueda oponerse, en ciertos casos, al progreso social. Deben crearse nuevos modos de pensar y de actuar poniendo en descubierto las aptitudes y actitudes de nuestra juventud frente a los grupos de presión. Es el camino que lleva a la psicología social y a la sociología, desde la educación.

Pretendemos reformar para una sociedad de ascenso de masas, de vertiginoso y revolucionario cambio, para una realidad social que muchos no comprenden, no quieren o no desean ver. Es un tipo de problema que preocupa e intranquiliza a naciones altamente industrializadas. Es época de demandas en que la irracionalidad puede forzar la marcha. Educar es el intento razonado de formar un tipo de hombre... pero, ¿qué tipo de hombre? Ese hombre será el resultado de la formación cultural que se le pueda ofrecer tam-

bién en la escuela secundaria, orientada en un sentido filosófico y humanístico por un lado y por el otro, para vivir en un mundo de exploraciones interplanetarias, de grandes empresas, de productores y consumidores, de estados de activo y pasivo y balances generales, donde ese hombre debe ofertar sus conocimientos en el mercado de trabajo. Hay una apariencia de contradicción que complica la solución del problema. ¿Qué debe ser ese egresado de la escuela secundaria? De acuerdo a ese hombre será la sociedad. De acuerdo a la sociedad será ese hombre. Lejos debe estar de nuestra imaginación el experimento inglés del “vive como quieras” de la Burgess Hill School de Inglaterra...

Criticamos de nuestra escuela media como producto de la ciencia libresco, enciclopedista y que apela en demasía a la memoria, que está limitada por doctrinas aceptadas tradicionalmente como sagradas, que no educa para la vida y que informa pero no forma a nuestros adolescentes, que si bien son receptivos y plásticos, también se indigestan y no asimilan. Hablar de reformar esta escuela es hablar de un intento racional y consultado, de hacerlo cubriendo el área del alumno, del profesor, de la insuficiencia de locales y material pedagógico, de programas de trabajos, de planes de estudio, de becas, de administración y de gobierno. Todo muy pensado, muy elaborado y discutido, comenzando, quizá, por algunas pruebas piloto, como laboratorio. Es de lamentar el desconcierto provocado por el decreto de principios de este año por el cual se introducen alteraciones importantes en la estructura de la enseñanza media y técnica del país. Sin parlamento, sin profesores que opinaran, sin padres que terciaran, de improviso, en vacaciones... para ponerlo en práctica de inmediato, con urgencia... Nos recuerda el famoso artículo 28 que creó la llamada “Universidad libre” nacida en 1955, también para la época de vacaciones.

La 6ª Asamblea Nacional de Graduados deberá ponerse de acuerdo si la reforma se hace para reforzar y preparar

para el ingreso, integrándose en la Universidad, o para considerarla un fin en sí misma. Si es para formar ciudadanos, para desarrollar la personalidad, para crear "mano de obra calificada" con relativa especialidad, para complementar el ciclo primario. Ello supone decidir si se mantiene el ciclo básico, apartado netamente, esperando el despertar de la vocación a fin de que la juventud elija el camino definitivo. Si se introduce la coeducación... Si formará o informará al adolescente... Si es tiempo de insinuar la especialización, ese desarrollo de una "tajada del hombre", como dice Rodolfo Mondolfo, o las "incapacidades preparadas" de Earl Mannhein o se dará impulso a la formación humanista con una sólida base cultural o se buscará un adecuado equilibrio hasta llegar a la especialización, ya que no son objetivos opuestos... Si el hombre se considerará medio o fin... Si se introduce el trabajo por equipo, por grupos, los seminarios... Si se mantiene el actual estado de promociones, exámenes, calificaciones, premios o se introducen becas... Si se conserva en las clases el sistema de monólogos a cargo de profesores o de alumnos... Si participan los estudiantes, profesores, padres, en el gobierno de la escuela... Si se mantiene el actual régimen de disciplina, celadores, castigos, libres... Si conforma zoología, botánica, o se introduce filosofía, psicología o sociología... Los tópicos abundan y escapan. Dije que era amplio y complejo y agregó que no debe desalentarnos. La Asamblea decidirá como salirle al encuentro. Hay entusiasmo e idealismo y mayoría de edad entre nuestros graduados para juzgar nuestra educación, pese a que en una conferencia sobre Ameghino en el Ateneo de Buenos Aires, el año pasado, un prestigioso profesor señalara la falta de idealismo que acompañan los planes de desarrollo social preparado por los economistas... Reunidos en Buenos Aires, alrededor de este tema, es sobrada respuesta a esa apreciación.

Es preciso que dialoguemos luego, si no es hora de que expliquemos en la escuela primaria qué es la escuela secun-

daria comercial y en esta última qué es la Universidad y dentro de ella nuestras Facultades de Ciencias Económicas. Qué puede ofrecernos y qué podemos exigirle. Ello sin desconocer el enorme valor de los Departamentos de Orientación Vocacional que existen ya.

Para terminar aquí, es necesario que pensemos acerca de que enseñar puede ser afirmar, elegir ideas y actitudes correctas o plantear problemas y dudas presentando conceptos y puntos de vista a los estudiantes y que éstos elijan y hagan experiencia por su cuenta. Es el “dudando alcanzaremos la verdad” de Cicerón y el “más que saber, dudar me agrada” del Dante.

2) LA EDUCACION Y EL DESARROLLO ECONOMICO

En esta influencia recíproca entre educación y desarrollo económico debemos esforzarnos en comprender la educación como proceso y ajuste. El objeto del desarrollo económico como impostergable exigencia social en nuestro país, al igual que en toda América Latina —evidente caso de sobrevivencia nacional— concreta en última instancia elevar el nivel de vida. Es un nombre nuevo para una idea vieja, en que simplificando diríamos con nuestros mayores: industrialización... En términos amplios abarca desde una mejor utilización del capital hasta nuestros recursos naturales y humanos. Aquí se une a la necesidad imperiosa de la educación. Hay un círculo vicioso entre educación y desarrollo económico y progreso social. Es parte esencial del capital social y lucrativa inversión económica la porción de ingreso que dediquemos a educación y más importante, en ocasiones, que la tierra y los recursos naturales que se utilicen en el desarrollo económico. Tengamos presente la importancia relativa de la tierra y de los recursos naturales en dos ejemplos al alcance rápido de la mano: Holanda e Israel.

La concepción de desarrollo económico en esta complicada etapa del desenvolvimiento capitalista no es el resultado espontáneo de las fuerzas del mercado. La educación tampoco. Nuestro progreso social es mucho más que dependiente de la insuficiencia de capital, de recursos naturales no explotados, de inadecuadas condiciones históricas y sociológicas. Depende de actitudes y aptitudes sociales, condiciones políticas y capacidad humana. Para todo ello debemos echar cuenta de nuestra juventud y de su educación. En ella deben estar puestas nuestras esperanzas.

Educación y desarrollo económico coexisten simultáneamente y se puede estimular su desarrollo al mismo tiempo, fortaleciendo virtudes, fomentando hábitos, descubriendo capacidades, utilizando la ciencia como medio de alcanzar el progreso social, material e intelectual del mayor número posible de integrantes de nuestra comunidad. Aumentar el conocimiento y las formas de aplicación es fuente de desarrollo. La educación adapta al hombre al ambiente social pero debe darle posibilidad de transformarlo si con ello obtiene mayor felicidad para la sociedad entera, no para unos pocos privilegiados. Por otra parte, es un medio más de control social, en apoyo de valores establecidos y en cuya exploración y legitimidad entra la sociología. Si se alterara la distribución del ingreso nacional o determinadas rentas, ¿no se evitaría la deserción de estudiantes y profesores?

Cómo son las cosas, su proceso, cómo deberían ser, lleva a los estudios normativos, a principios de ética social. Ello entraña observar, experimentar, analizar resultados y criticar objetivamente, formando hombres completos en el espíritu y método de la ciencia, sin rutinaria y dogmática repetición de todos los años y sin verter cosas en el oído como quien vierte en un embudo al decir de Montaigne.

Desarrollo económico equivale a mayor demanda y oportunidad de educación en todos los niveles: primario, secundario y universitario, con sus correspondientes problemas de

prioridades, ya sea en el campo de las humanidades, ya en el tecnológico, ya en el regional consultando atendibles intereses locales y con la movilidad social que entrafia, en cuanto a clases y espacio. Comprende nuestra juventud campesina, obrera, empleados.

La tendencia actual es extender los años de estudio obligatorio en los países altamente industriales. Debe estudiarse esta tendencia y observar que objetivos se pretenden alcanzar y en qué medida se puede aplicar a lo nuestro. Desde el desarrollo económico debe medirse la correlación entre los técnicos y profesionales que se forman y las necesidades de un mercado en expansión. Es una forma de evitar desperdicios e inadecuada utilización de nuestros preciosos recursos humanos. Existen institutos destinados a estimar las necesidades de mano de obra especializada incluyendo el nivel universitario y secundario por los próximos cinco años, debiendo aprovecharse sus estudios y conclusiones para la educación.

Nuestra escuela comercial secundaria debe educar para un mundo en que lo económico, lo técnico y lo social se ha puesto sobre el tapete para disgusto de nuestros tradicionales hombres de gobierno. No hablemos de las reuniones de carácter internacional. Con lo nuestro de estos días tenemos de sobra.

De esta escuela comercial secundaria salen muchos de los que llegan a la Facultad y en la Universidad toda, se encuentran las reservas de la política y cuánto bien y cuánto mal pueden hacer a nuestro país, luego, estos graduados, desde el ejercicio de la función pública. Por otra parte, el fracaso, la deserción, los estudiantes crónicos, son el resultado de causas nacidas dentro de esta escuela. La Facultad se encuentra, más tarde, en el dilema de corregir sobre la marcha estas deficiencias surgidas fuera de sus aulas, oponiendo trabas al ingreso, estableciendo cursos preparatorios o exámenes. Nuestra escuela es producto de una época y de

condiciones que se han ido modificando o que han desaparecido. No es posible, como anota George Bernard Shaw, que condiciones de la escuela secundaria inglesa se hace unos años, sean resultante de ideas provenientes de eclesiásticos dominantes y monarcas feudales.

3) LA EDUCACION Y EL PROFESOR

El profesor, sea contador público nacional, doctor en ciencias económicas o graduado en otras disciplinas debe conocer la pedagogía de sus estudios, pero en manera especial el conocimiento de los métodos de enseñanza de su materia en otros países. No para el ciego aprobar y sometimiento a otras experiencias y condiciones. Escuela, Universidad, pedagogía, filosofía es producto de nuestra historia, espejo de nuestras luchas y de nuestros ideales pasados y presentes.

No obstante la moderna orientación pedagógica que asienta su fuerza en la influencia del ambiente que rodea al estudiante, muy superior a la de la herencia, es preciso mantener nuestra fe en el maestro consciente que ejerce ese "sacerdocio científico", como lo llamara Sarmiento en ocasión de su viaje a Europa, admirado como Horacio Mann, del ejercido por los profesores alemanes de Gotinga. Es confianza en el espíritu que nuestros profesores ponen en el cumplimiento de su misión, en el ascendiente moral sobre los jóvenes, en su temple, en el carácter que evidencien. Todo ello pese a que las cualidades personales pierden imperio hoy, ante la presión de los grupos.

Ser profesor es participar con el alumno activa y directamente en la búsqueda del saber, de la "verdad sin temor de encontrarla" como diría otro maestro extraordinario que fue José Ingenieros. En el encuentro de la verdad objetiva de su tiempo, sin temores ni claudicaciones, bajo un gobierno u otro, civil o militar.

El profesor debe ayudar a planear integralmente la educación, cooperando en el desarrollo armónico del estudiante y de la comunidad, continuar estudiando ya que enseñar es aprender. Debe experimentar y propiciar reformas aprovechando cursos para graduados en nivel universitario, sean de formación cultural o de su materia y que perciba la importancia de la extensión universitaria aprovechándola.

Debe mantener permanente contacto con sus alumnos y coordinar su labor con el resto de los profesores, dentro del año, del cielo y de la escuela. No actuar en forma individual y desordenada frente al alumno, ni entender que su materia, sea dactilografía o economía política, es la única, excluyente y la más importante. Conviene que promueva una mayor cooperación entre la educación y el hogar, cada vez más alejado de la verdadera educación al seguir pautas exigidas por el crecimiento industrial y urbano. La escuela secundaria debe cubrir ese divorcio, colaborando con el psicólogo y el sociólogo en la orientación de su enseñanza, descontando el aporte de otros profesionales en el aspecto funcional de los nuevos edificios escolares.

El profesor debe ayudar a encontrar la vocación, afirmarla luego y guiar este complejo mecanismo de la adolescencia a descubrirse, a autoafirmarse. Debe terminarse con el profesor que falta, con el que humilla, que es indiferente a las necesidades del medio y a la injusticia, que atemoriza, halaga o tiraniza a sus alumnos, cuando no les transmite sus prejuicios. "Séase sabio sin pompa ni envidia" al decir de Séneca. No ser el mártir de las arengas radiales oficiales de iniciación de clases, de los aniversarios patrios o de vísperas de huelgas docentes. Tampoco que se los persiga por adoptar determinada posición crítica o independiente frente a los "ismos" de moda...

Debe auspiciarse en la reforma la alteración de las condiciones que hacen que el profesor deba cumplir obligaciones docentes en más de un establecimiento, alejado uno del otro,

al necesitar compensar su escasa retribución monetaria. No lo pongamos en la dura alternativa de tener que despreciar las condiciones materiales de existencia y que, con él, padezcan los suyos. Ello influye en la posibilidad de formar un cuerpo estable ante renunciadas, licencias, interinatos y vacantes. Es el camino al desaliento, enfermedad de la voluntad, propia de nuestros profesores, en un momento en que, establecimientos de enseñanza comienzan a adoptar en sus estatutos la forma jurídica de sociedades anónimas. Con ello se pasará a ofertar educación, a regir sus resultados por los cuadros demostrativos de pérdidas y ganancias y a considerar al docente como un empleado a quien se lo despiden con solo aplicarle la ley respectiva.

El profesor debe enseñar al alumno a vivir en la comunidad, dentro de una verdadera y efectiva democracia para todos, desaprobando planteos y en íntima comunión con su región, pueblo o ciudad. Todo incluido dentro del amplio esquema de una sociedad de masas y de técnica que se incorpora rápidamente al ambiente, de televisión que soporiza y canta loas a la violencia y al infantilismo, cuyo modelo es el "superman" y en que la autoridad paterna está en crisis y "ha perdido la batalla del dial", como se expresara acertadamente en una reunión de mesa redonda. Es época de cine, de prensa, de radio y de elementos masivos de comunicación que uniforman y encasillan el pensamiento, de masa que consume, produce, baila, juega, vota y a su tiempo o destiempo hace revolucioness.

Debe exigirse adecuada preparación a este profesorado y la cátedra no puede dejarse confiada a graduados en ciencias económicas o peritos mercantiles sin conocimientos especiales. Valga ello también para otros egresados, no es mal solamente aplicable a los nuestros. Debe exigirse preparación, formación e información, descontando vocación... No es posible —salvo honrosas excepciones— mantener médicos, profesores de castellano o de geografía digamos al azar, sin co-

nocimientos pedagógicos adecuados, dirigiendo nuestras escuelas de comercio. Debe obtenerse el auxilio de la psicología y de la sociología en la dirección de estas escuelas, si es que nuestra escuela secundaria desea acompañar a la par el desenvolvimiento económico-social.

4) LA EDUCACION Y EL ALUMNO

La materia prima de la educación es ese adolescente de unos 12 a 18 años aproximadamente, a quien se dirige la reforma, cubriendo la etapa que va desde el fin de la escuela primaria hasta el ingreso en la Universidad o en su caso, de las profesiones. Es la época de transición entre el niño y el adulto, que media entre los ensueños románticos hasta desembocar por un lado, en la sublimación de la vida afectiva y, por el otro, en la oferta de sus aptitudes y conocimientos en el mercado de trabajo. Etapa compleja comprendida también entre la reflexión del yo y del mundo exterior, esa realidad regida por los mayores y sus intereses y animada o desanimada por sus negocios.

Parecería interesante para nosotros, graduados en ciencias económicas, distinguir estos aspectos del cambio psíquico que se va operando en este estudiante adolescente que se desarrolla a la vista de sus profesores y la perturbación que lo alcanza. Son cambios emocionales, anatómicos, con el conocimiento físico que trae, cambios de ambiente social, de integración en la comunidad, de rebeldía y de heroísmo con sus deseos de cultura mediante la búsqueda febril de valores estéticos, éticos o científicos: la belleza por el arte, la justicia por el derecho, la verdad por la ciencia. Todo ello con su adecuada jerarquía y con su capacidad de criticar o juzgar ideas o hechos. Es la cultura que "proporciona al hombre formas menos peligrosas de poder..." al decir de Bertrand Russell citado por Agramonte.

La educación secundaria toma el peor período del desarrollo del hombre en su preparación para la vida y la acción, despertándose su interés intelectual por la sociedad y sus semejantes al mismo tiempo que va dando los pasos hacia la madurez. Esta educación se está transformando en un derecho para la adolescencia con el problema de que esta irrumpe a torrentes en las aulas. Ya no son más los hijos varones de clases de altos ingresos, privilegiadas económicamente, sino los hijos de ambos sexos, de clase media y obrera.

Esta educación debe orientar al adolescente a descubrir su vocación y no llevarlo solamente a formar mano de obra calificada siguiendo el reclamo de nuestros empresarios. Ello no significa desconocer el mundo económico de grandes empresas y el poder político que representan. La educación es una forma más de dominio. Debe intentar formar hombres completos, argentinos aptos culturalmente, no máquinas, ni tampoco hombres seducidos por el éxito que acompaña al poder de dinero y de las finanzas, sean nacionales o internacionales. No valga para ellos el decir de John H. Randall "...cultive su personalidad, gánese cincuenta mil dólares por año..." ya que, como anotaba Montaigne de Epicuro "...enriquecerse no es alivio, sino cambio en las cosas..." y "Renta es no tener la pasión de amasarlas" como Cicerón. Debemos formar ciudadanos educados para la libertad, para la democracia, prepararlos para el cambio en que aquella salga fortalecida, reorganizada, verdadera.

Debe observarse las diferencias y distancias de las generaciones jóvenes que se van incorporando a nuestra sociedad y las que ya se encuentran instaladas en ella. Ante los inevitables choques de valores los primeros adoptan posiciones dinámicas a fin de organizar nuevos ajustes, alcanzar lo que debiera ser, frente a la inercia de las segundas, que tradicionalmente se aferran a lo que es, al status adquirido, pese a las cambiantes condiciones económicas-sociales. Es edad de

no transar, de rechazar el orden social existente, de ser beligerante.

Es frecuente recurso simplificador oír de la crisis moral de nuestra juventud. Pero es forzoso, reunidos en esta Asamblea de graduados en ciencias económicas, que nos preguntemos: ¿No será la crisis de los adultos? ¿Qué ha pasado en nuestro país en los últimos treinta años? ¿Hasta donde todos nuestros problemas no son problemas de educación?

5) CONCLUSIONES

En páginas anteriores he intentado señalar ante los graduados de todo el país aspectos fundamentales que no deben dejar de consultarse al estudiar la reforma. No hubo otra pretensión que ayudar al juicio y mejor experiencia de ellos. Con este mismo propósito y anhelo de ser comprendido agreego, por separado, la bibliografía consultada (1).

(1) Bibliografía consultada:

- AGRAMONTE, Roberto, *Sociología de la Universidad*. Instituto de Investigaciones Sociales. Universidad Nacional. México, 1957.
- AZEVEDO, Fernando de, *Sociología de la Educación*. Fondo de Cultura Económica. México, 1961.
- BERNARD, L. L., *Principales formas de integración social*. Instituto de Investigaciones sociales. Universidad Nacional. México, 1950.
- BOSSING, Nelson L., *Principios de Educación Secundaria*. Editorial Universitaria de Buenos Aires. 1961.
- BOYD, William, *Hacia una nueva educación*. Espasa-Calpe. Madrid, 1931.
- BRAMELD, Theodore, *Bases culturales de la Educación*. Editorial Universitaria de Buenos Aires. 1961.
- BRAVO, Ernesto Mario, *La Universidad Soviética*. Impresiones de un estudiante argentino. Editorial Tribuna Estudiantil. Buenos Aires, 1957.
- BRYANT CONANT, James, *Educación y libertad*. Biblioteca Nova de Educación. Buenos Aires, 1957.
- BRYANT CONANT, James, *La Educación en un mundo dividido*. Función de las escuelas públicas en nuestra sociedad. Biblioteca Nova de Educación. Buenos Aires, 1953.
- BUENO, Miguel, *Universidad, Humanismo y Ciencia*. Seminario de Problemas científicos y filosóficos. Universidad Nacional de México. 1958.
- BUNGE, Carlos Octavio, *La Educación. La Educación contemporánea*. Biblioteca científico-filosófica. Jorro. Madrid, 1926.
- CERNUSCHI, Félix, *Cómo debe orientarse la enseñanza de la ciencia*. Editorial Universitaria de Buenos Aires. La escuela en el tiempo. 1961.

La Asamblea Nacional de Graduados en Ciencias Económicas no es el marco adecuado donde se podrán obtener resultados eficaces, en este momento, acerca del controvertido

- CIRIGLIANO, Gustavo F. J., *Tendencias actuales del pensamiento educacional en los Estados Unidos*. Revista de la Universidad de La Plata. N° 10, enero-abril 1960, pág. 47.
- DE LIO DE BRIZZIO, R., *Método de enseñanza a través de una experiencia*. Revista de Ciencias Económicas de Buenos Aires. Julio-agosto-setiembre 1960, pág. 283.
- DEWEY, John, *El hombre y sus problemas*. Biblioteca del hombre contemporáneo. Paidós. Buenos Aires, 1961.
- — *La Educación de hoy*. Biblioteca Pedagógica. Losada. Buenos Aires, 1951.
- DRUCKER, Peter F., *Los próximos veinte años*. Selcon. Buenos Aires, 1958.
- ETCHEVERRY, Delia, *El adolescente y la escuela secundaria*. Editorial Universitaria de Buenos Aires. La escuela en el tiempo. 1961.
- — *Los artesanos de la enseñanza moderna. La lucha por la libertad creadora en la escuela argentina*. Ediciones Galatea. Buenos Aires, 1958.
- — *El mundo de la adolescencia*. Temas de Pedagogía Universitaria. Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales. Universidad Nacional del Litoral. Serie Tercera. 1960, pág. 267.
- FACULTAD DE CIENCIAS JURÍDICAS Y SOCIALES. Universidad Nacional del Litoral. *Temas de Pedagogía Universitaria*. Primera Serie, Santa Fe, 1957. Segunda Serie, 1959. Tercera Serie, 1960.
- FAUNCE, Roland C. y BOSSING, Nélon L., *Desarrollo del plan escolar de núcleo básico*. Editorial Universitaria de Buenos Aires. 1961.
- FICHTE, SCHELEIMARCHER, HUMBOLDT y otros: *La idea de la Universidad en Alemania*. Instituto de Filosofía. Facultad de Humanidades y Ciencia. Universidad de Montevideo. Editorial Sudamericana. 1959.
- FREUD, Anna, *Psicoanálisis del niño*. Ediciones Imán. Buenos Aires, 1946.
- FROMMERICH, *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea*. Fondo de Cultura Económica. México, 1960.
- INGENIEROS, José, *La Universidad del porvenir. América Latina y el imperialismo*. Editorial Inquietud. 1956.
- HOOK, Sidney, *La educación del hombre moderno*. Biblioteca Nova de Educación. Buenos Aires, 1957.
- KILPATRICK, Williams H., *Filosofía de la Educación*. Biblioteca Nova de Educación. Buenos Aires, 1957.
- KOURGANOFF, V., *La investigación científica*. Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1958.
- LUZURIAGA, Lorenzo, *Ideas pedagógicas del siglo XX*. Biblioteca Nova de Educación. Buenos Aires, 1954.
- — *Pedagogía*. Biblioteca Pedagógica. Losada. Buenos Aires, 1953.
- LARROYO, Francisco, *Vida y profesión del pedagogo*. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional. México, 1958.
- LOUGE, Pedro S., *La "propedéutica" contable*. Revista de Ciencias Económicas de Buenos Aires, julio-agosto-setiembre 1960, pág. 291.
- MANTOVANI, Juan, *Educación y vida*. Biblioteca del Maestro. Losada. Bs. Aires, 1955.

tema de nuestra educación comercial secundaria. Solamente se podrán adoptar resoluciones que encomiende determinadas tareas hasta la realización de la próxima Asamblea Nacional,

-
- MENDIETA y NÚÑEZ, Lucio, *La Universidad Creadora*. Instituto de Investigaciones Sociales. Universidad Nacional. México, 1957.
- MIRA y LÓPEZ, Emilio, *Psicología evolutiva del niño y el adolescente*. Editorial El Ateneo. Buenos Aires, 1947.
- MONDOLFO, Rodolfo, *Problemas de Cultura y Educación*. Hachette. Buenos Aires, 1957.
- MONTAIGNE, *Ensayos Completos*. Editorial Iberia. Barcelona, 1947.
- MANNHEIM, Karl, *Diagnóstico de nuestro tiempo*. Fondo de Cultura Económica. México, 1959.
- — *Ensayos de sociología de la cultura*. Aguilar. Madrid, 1957.
- — *Libertad, poder y planificación democrática*. Fondo de Cultura Económica. México, 1953.
- NASSIF, Ricardo, *Aproximaciones a la educación contemporánea*. Revista de la Universidad Nacional de La Plata. N° 7, enero-abril 1959, pág. 41.
- NOUSSAN-LETRY, Luis, *Enseñanza secundaria alemana*. Revista de Educación. Ministerio de Educación. La Plata. Enero-febrero, pág. 159.
- — *La filosofía en la escuela secundaria*. Revista de Educación. Ministerio de Educación. La Plata. Julio-agosto 1960, pág. 432.
- ORTEGA Y GASSET, José, *El libro de las misiones*. Espasa-Calpe. Buenos Aires, 1940.
- — *El tema de nuestro tiempo*. Espasa-Calpe. Buenos Aires, 1939.
- — *Meditación de la técnica. Vicisitudes de las ciencias. Bronca en la Física*. Revista de Occidente. Madrid, 1957.
- ORTIZ DE MONTROYA, Celia, *Necesidad de una pedagogía de la personalidad*. Temas de Pedagogía Universitaria. Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales. Universidad Nacional del Litoral. Serie Tercera, pág. 179.
- PONCE, Aníbal, *Ambición y angustia de los adolescentes*. El Ateneo. Buenos Aires, 1943.
- — *Educación y Lucha de clases. Iglesias y Matra*. Buenos Aires, 1946.
- ROMERO, Francisco, GAVIOLA, Enrique y TEDESCHI, Pablo, *Tres opiniones sobre técnica y humanismo*. Revista de la Universidad de Buenos Aires, n° 2, abril-junio 1961, pág. 361.
- RECA, Telma, *Problemas psicopatológicos en pediatría*. Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1961.
- RAMÓN y CAJAL, Santiago, *Los técnicos de la voluntad. Reglas y consejos sobre investigación científica*. Espasa-Calpe. Buenos Aires, 1941.
- RANDALL, John H. (h), *La formación del pensamiento moderno*. Nova. Buenos Aires, 1952.
- REISSIG, Luis, *Educación y desarrollo económico*. Losada. Buenos Aires, 1961.
- — *La Era Tecnológica y la Educación. El hombre. La técnica. El ambiente*. Buenos Aires. Losada, 1959.
- RUSSELL, Bertrand, *El impacto de la ciencia en la sociedad*. Aguilar. Madrid, 1957.

en que se medirá el avance realizado. Debe considerarse la responsabilidad social que se asume, que la educación comercial es factor importantísimo dentro del amplio panorama de la educación y la planificación de nuestro desarrollo económico, que debe consultar ese complejo humano profesor-alumno, todo presentado sobre una adecuada perspectiva regional. En consecuencia, en mi opinión, la Asamblea debería *Recomendar*:

a) que en el seno de cada Colegio de Graduados en Ciencias Económicas se formen activas comisiones permanentes con la misión de estudiar la reforma de la educación comercial secundaria, eligiendo ellas mismas sus propios métodos de trabajo,

b) que tengan en cuenta la posibilidad de realizar encuestas que mejor consulten los diversos sectores interesados: profesores, estudiantes, padres y entidades representativas de

SANDOVAL, Vallarta Manuel, *La responsabilidad moral del hombre de ciencia*. Cuadernos Americanos, n° 2, marzo-abril 1951, México.

SHAW, Bernard, *Guía política de nuestro tiempo*. Losada. Buenos Aires, 1946.

SPRANGER, Eduardo, *Cultura y Educación*. Austral 824-876, Espasa-Calpe. Buenos Aires, 1948 y 1949.

STEPHENSON, J. P., *Sugestiones para los profesores de ciencias*. UNESCO. México, 1949.

TACCA, Ernesto Oscar, *Las "clases nuevas" en la enseñanza secundaria francesa*. Temas de Pedagogía Universitaria. Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales. Universidad Nacional del Litoral. Santa Fe. Tercera Serie, pág. 251, 1960.

TAVELLA, Nicolás M., *La contribución pedagógica en el ámbito universitario*. Temas de Pedagogía Universitaria. Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales. Universidad Nacional del Litoral. Santa Fe. Tercera Serie, pág. 35, 1960.

WHITEHEAD, A. N., *Los fines de la Educación*. Biblioteca del hombre contemporáneo. Editorial Paidós. Buenos Aires, 1961.

ZANETTI, Juan E., *Las Ciencias de la Educación en la Universidad*. Bases y fundamentos de un Plan de Estudios. Imprenta de la Universidad Nacional del Litoral. Santa Fe, 1960.

ZANOTTI, Luis Jorge, *Problemática político-social de la escuela italiana de hoy*. Temas de Pedagogía Universitaria. Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales. Universidad Nacional del Litoral. Santa Fe. Tercera Serie, pág. 209, 1960.

ZEA, Leopoldo, *La cultura y el hombre de nuestros días*. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de México. 1959.

la comunidad y actuando en una inteligente colaboración con los correspondientes Departamentos Pedagógicos de las Facultades y Universidades así como el Ministerio de Educación,

e) que recaben el auxilio de los Departamentos de Orientación Vocacional y de Sociología de las Universidades y de institutos de Ciencias de la Educación,

d) que cambien correspondencia y material de estudio con instituciones y escuelas similares del país y del exterior,

e) que puedan organizar formas colectivas de discusión, grupos de estudio de materias, planes, programas, etc., etc. ofreciéndose espacios para publicaciones sobre el tema en las Revistas de Ciencias Económicas, a autoridades en la materia,

f) que obtengan la ayuda estadística a fin de hacer posible medir los resultados que se vayan obteniendo del estudio: población escolar, distribución, deserción, promociones, tendencias, etc., etc.

g) que en colaboración con las respectivas Facultades se forme una adecuada bibliografía y material de consulta o biblioteca en los Colegios de Graduados,

h) que cada Colegio de Graduados curse el resultado de sus estudios a la próxima Asamblea Nacional, la que deberá resolver sobre los resultados alcanzados.

MIGUEL ANGEL RODRIGUEZ

Goya 153, 7º, Buenos Aires